

Fundación Pro-RAE 24 de enero de 2008

Sr. Director, Sras y Sres académicos, amigos...

Un año más tengo la oportunidad de compartir este encuentro con los miembros de la Fundación pro Real Academia, en la que sin duda es una de las funciones más gratas que lleva asociado el cargo de Gobernador del Banco de España, pues alejándome por un momento de la aridez de las grandes cifras económicas, me permite aplicar de manera concreta la voluntad de servicio a la sociedad desde uno de los mejores ámbitos que puedo imaginar: la inagotable tarea de defender ese inmenso patrimonio común que es la lengua castellana, la lengua española.

Se cumplen ahora quince años desde que, con el generoso impulso de nuestro Rey, Don Juan Carlos, y el respaldo de los presidentes de todas las Comunidades Autónomas y de los embajadores de los países iberoamericanos, la entonces llamada "Asociación de Amigos de la Academia" pasó a convertirse en la actual Fundación pro Real Academia Española. Aquel solemne acto en el Palacio de la Zarzuela marcó el inicio de una andadura que no podía contar con mejor patrón que el monarca, que hoy sigue brindando su inestimable ayuda desde la presidencia de honor de esta Fundación.

Alcanzados ya los tres lustros de existencia, creo que podemos decir con legítimo orgullo que el balance es más que satisfactorio. La extensa familia de benefactores que dan vida a la Fundación es un reflejo del éxito conseguido en la tarea de canalizar la ayuda de la sociedad a la Real Academia.

Pero no podemos conformarnos con lo logrado hasta ahora, sino que tenemos que aspirar a que haya aún una mayor proximidad entre la Academia y la sociedad, un mayor compromiso de esta con los objetivos de la institución encargada de defender ese bien común que es nuestra lengua.

Por eso la Fundación ha decidido acometer una campaña de renovación, que incluye una nueva imagen institucional y un nuevo logo. Pero no sería suficiente si simplemente

nos propusiéramos llevar a cabo una campaña de renovación. Creemos que, partiendo de la sólida base de la que disponemos, sería también bueno atraer savia nueva para la Fundación y para ello se ha decidido fomentar la incorporación de nuevos miembros a la Fundación, tanto particulares como corporativos.

Porque si, hace ya casi tres siglos, los fundadores de la Real Academia se propusieron como objetivo fijar las voces y vocablos “en su mayor propiedad, elegancia y pureza”, hoy el gran reto que afrontamos es consolidar la posición del español como lengua de comunicación universal. Y alcanzar ese propósito sería mucho más complicado sin contar con el apoyo que los miembros y benefactores de la Fundación aportan al funcionamiento diario de la Real Academia.

Ese apoyo resulta fundamental, por ejemplo, para que la Academia pueda completar felizmente proyectos de la envergadura de la Nueva Gramática de la Lengua Española, que en breve verá la luz, y que coronará diez años de trabajos con una descripción exhaustiva de la variedad de nuestra lengua y un compendio de las correctas construcciones gramaticales en todo el ámbito hispánico; o para proseguir con otras tareas tan importantes como el enriquecimiento del Diccionario de la Lengua Española, al que cada día se realizan más de 750.000 consultas desde la página de la Real Academia en Internet, o para que se complete con éxito el gran desafío que representa el Diccionario Histórico de la Lengua Española.

En definitiva, estoy seguro de resumir el sentir de los miembros de la Fundación al expresar la satisfacción por saber que el apoyo que cada uno presta es una útil contribución al servicio de ese inestimable patrimonio social que es nuestra lengua. Precisamente por ello no debe decaer nuestro empeño por seguir fortaleciendo esta institución, sino que al contrario, hemos de seguir procurando atraer nuevos socios, incorporar a nuevos amigos de la Academia a esta tarea conjunta que consiste en cuidar y proteger el lenguaje que compartimos más de 400 millones de hispanohablantes.

Muchas gracias